

# EL MOSQUITO MEXICANO.

Entrar paco, cuando no hay pudor.

Se reciben suscripciones á este PERIÓDICO en la oficina donde se publica, calle de la Estampa de San Miguel num. 13, y en la Alacena, núm. 10 del portal de Agustinos, siendo como siempre un peso para los de dentro de la capital y diez reales para fuera francos de porte.

## INTERIOR.

**"REPRESENTACION dirigida al soberano Congreso general por el ilustre Ayuntamiento y venerable clero secular y regular de la ciudad de Orizava, pidiendo el restablecimiento de la sagrada COMPAÑIA DE JESUS.**

(CONCLUYE.)

¿Dónde pues encontraremos esos dispensadores del pan de la divina palabra, y esos sábios institutores de nuestros hijos? ¿Dónde hallaremos esos operarios enviados por el Señor de la mies á cultivar su viña? Señor: los dignos representantes del pueblo mexicano, tienen el benéfico poder de hacerlos aparecer, como por encanto, en medio de nosotros: llamados á la alta mision de reconstituir á la nacion, pueden llenar la mas sublime de refinar al pueblo, afianzar los goces inefables de la paz, cimentar un orden estable de cosas, dar una direccion saludable á los espíritus, hacer, en una palabra, la felicidad de la patria. Todo esto haced, Señor, restableciendo á los Jesuitas.

„Los Jesuitas, dice el elocuente escritor de la preciosa obra *Reflexiones sobre el estado de la Iglesia en el siglo XIX*, colocados á la vanguardia de la religion y dignos de mostrarse en las primeras filas de sus defensores, combatian sin cesar y con una decision que nunca se agradecerá bastantemente, la herejía y la incredulidad. . . . Ministros culpables, movidos por viles pasiones engañaron á príncipes débiles y sin luces; y los Jesuitas fueron suprimidos con grande admiracion de Federico y de Catarina, que

se apresuraron á ofrecer á los ilustres proscriptos un asilo en sus estados.

„Se ha pretendido que la Inglaterra, esta eterna enemiga de la Francia, no habia sido extraña á las intrigas que prepararon su destruccion; y esta conjetura fundada en la comparacion de muchos hechos singulares, no carece de verosimilitud. Lo que á lo menos no es dudoso, es que vió con un gozo que no disimuló, privarse á sí misma de las ventajas inmensas que sacaba de las misiones de los Jesuitas en la América y en la India; y se puede notar en efecto, que nuestro poder en estas regiones ha ido siempre en declinacion desde la ruina de las misiones.

„Aboliendo á los Jesuitas, se abolió en Francia la educacion pública, por que no era educacion pública la que se recibia en colegios, que carecian de unidad de espíritu y de unidad de enseñanza; porque no puede haber unidad de ninguna especie, si no en un cuerpo, cuyos miembros obedeciendo á un solo pensamiento, concurren á una sola accion.

„No se conoce suficientemente todo el celo, talentos y virtudes que requiere la educacion en los que se consagran á ella: qué rigor de supervigilancia, qué ternura de cuidados, qué dulzura y al mismo tiempo qué firmeza se necesita en el gobierno de estas republicas infantiles, en que la atencion, la paciencia, la reserva y la gravedad de los gefes deben estar en razon de la ligereza y la vivacidad de los subditos. ¿Pero cómo encontrar en los maestros cualidades tan raras si no se les forma á ellos mismos por una educacion que les sea propia, y si no están sujetos constantemente á una regla inflexible, bajo la autoridad de un superior, que velando sobre ellos en todos instantes, los aconseje,

los dirija, los reprenda, los aliente y sea en fin como el alma que anime los diversos miembros de este vasto cuerpo? Este régimen á la vez dulce y severo, era la obra maestra del instituto de los Jesuitas.

„Otro efecto de la destruccion de los Jesuitas, continúa el mismo autor, fué debilitar en el pueblo los sentimientos de religion, que sabian tan bien mantener por las misiones, congregaciones, y todos los medios que una larga experiencia y un celo tan ardiente como ilustrado habian podido sujerirles. Do quiera que se presentaba alguna bien duradero que obrar, donde quiera que habia luces que esparcir, ignorantes ó infieles que doctrinar, desgraciados que consolar, en una palabra, grandes sacrificios que hacer á la religion y á la humanidad, habia seguridad de encontrar á los Jesuitas; ningun orden tiene mas mártires.

„Tal era esta sociedad célebre, que segun dice M. de Bonald, nunca será remplazada, sino por sí misma. Objeto de odio para los unos, de veneracion y de amor para los otros, señal de contradiccion entre los hombres, como el Salvador mismo de los hombres, á cuyo servicio se habia consagrado; como él, pasó haciendo bien; y como él no recogió por recompensa, sino la ingratitud y la proscricion.

El pueblo de Orizava, Señor, pide la restitution de un orden religioso que la lumbrera del Obispado de México, el V. Palafox llamó *"Santo, docto, grande y que produjo la Iglesia para bien del mundo y alegría universal de los fieles,"* en sus notas á las cartas de Sta. Teresa, escritas siete años despues de la famosa Inocencia-III con que ahora quiere hacerse tan to ruido. Pide la vuelta de un instituto á que México debe la posesion y

dominio de las Californias y del Nayarit, de la Pimeria y de los Tarumaras. Pide el restablecimiento de una sociedad que contó entre sus miembros á un Salvatierra y á un Zappa, un Oviedo, un Coromina, un Lascano, un Fuente, un Márquez; á un Campoyo de Sinaloa, que fué el primero entre los mexicanos que sacudió el yugo del peripato; á un Alegre Veracruzano, historiador, Teólogo y Poeta insigne; á un Abad de Michoacan que cantó las grandezas de Dios en versos sublimes; un Landivar que émulo de Vanniere escribió los bellos poemas titulados: *Rusticatio Mexicana*; á un Cabo de Guadalajara que con el buril de Tácito escribió la historia de los tres siglos de la dominación española en México: un Guevara de Guanajuato que publicó una de las mejores obras de filosofía, la dedicó á la juventud mexicana, y mereció enseñarla en el colegio Pontificio de Roma; á un Maneiro veracruzano que en estilo sencillo y elegante, al tiempo mismo legó á la posteridad las vidas de los varones ilustres arrancados á México por la expulsión de los Jesuitas; á un Clavijero también veracruzano que nos dió la historia antigua de nuestra patria. Pido la restauración de una Compañía que crió á sus pechos á los Gamboas y los Portillos, á los Sartorios, Mercadillos y Zambranos; que dejó su espíritu en herencia á esos Seminarios de San Ildefonso y del Carolino; que han dado á las ciencias y literatura los Hermosillos, los Garcia Herreros, y los Perez de la Puebla; á la patria los Rayones, los Coses, los Carvallos, los Bustamantes, los Herreras, los Muzquiz, los Victorias. Pide en fin la reaparición de una religión, de cuyo seno han salido los representantes de la nación, Olaguibel y Atrillaga, y de los departamentos, Corral y Peres; y que en los cinco años de su postrera existencia ha formado á los Gordons y Villegas, á los Cuevas y Rodriguez Puebla, á los Coutos y Gondras, y á los Jáureguis y Radas.

Oid pues, Señor, los humildes votos de los orizaveños; y al descender del solio de la Soberanía, que dignamente ejercéis, podréis decir con noble orgullo: *hemos hecho bastante por la felicidad de la Patria.*

Sala Capitular del Ayuntamiento de Orizava, Junio 29 de 1811

Siguen treinta firmas.

NOTA. Es un número muy crecido el de los individuos particulares que se han suscrito á la anterior representación, y por no cansar con su lectura, las hemos suprimido: mas si

necesario fuere en lo sucesivo, no lo omitiremos.

## VARIETADES.

### FABULA.

Ciertos lobos convidaron  
A unas incautas ovejas,  
Diciendo, fuesen á un prado  
Donde habia abundante yervas  
(Es de advertir que venian  
Disfrazadas estas béstias.)  
Con pieles que aparentaban  
Ser de su misma ralea.)  
Afectando compasion  
Y mucho interes por ellas,  
Vivis, aquí les decian,  
Sumidas en la indigencia,  
Desflaquecidas del hambre  
Y cuitadas por las fieras.  
Los pastores os oprimen  
Y afligen de mil maneras.  
Descuidados de su cargo  
Y crueles, en lo que piensan  
Es en henchir sus barrigas,  
Comiendo la carne vuestra:  
Ni se les dará un ochavo  
Que de vosotras perezcan  
Todas, ó la mayor parte,  
Si ellos se la pasan buena.  
¡Barbaros! en vuestra ruina  
Cifran dicha tan perversa.  
Asi pues, ¡cómo tendréis  
La esperanza lisongera  
De mudar de condicion  
Continuando en tal miseria?  
Alli es verdad hay pastores,  
Que es preciso se obedezcan;  
Pero ¡Ah! ¡queridas hermanas!  
¡Qué notable diferencia  
Hay entre estos, y los que ahora  
En este campo os gobiernan!  
Unos y otros tanto distan,  
Como el cielo de la tierra.  
Alli tendréis abundancia  
Y una libertad sincera:  
Gozaréis todos los dones,  
Que ofrece naturaleza;  
Y ya no seréis el pasto  
De esa turba carnícera,  
Dirigidas por caudillos  
Tan francos á toda prueba,  
Y tan desinteresados,  
Que en lo único que ellos piensan,  
Es en que todos los rebaños  
Confiados á su prudecia,  
Disfruten de los placeres  
Que no mas allí se encuentran.  
¡Qué tenéis que vacilar  
En aceptar tal propuesta?  
¡Eal luz! ¡vamos! en el acto  
Demos principio á la empresa.  
Las ovejas inocentes,  
Que no carecian de penas,

Que como brutos sencillos  
Nunca entendieron de tretas,  
Ni conocian los peligros,  
Ni las malas consecuencias  
De aceptar aquel partido,  
Lo admiten y se sujetan  
Gustosas, á ser llevadas  
Por la familia lobera;  
A aquel lugar ponderado  
De felicidad tan neta.  
Se ponen pues en camino  
Juntas todas. ¡Qué contentas  
Triscan y saltan de gozo  
En unas bellas praderas!  
Que á efecto de alucinarlas  
Tubieron una gran cuenta,  
Sus guiadores fraudulentos  
De presentar como muestra,  
Dizque de sinceridad  
Que marcaba sus promesas.  
Vaya ya somos felices,  
Decian y ¡qué majadera  
Podrá haber entre nosotras  
Que aun á dudarlo se atreva!  
Tan seguras así estaban  
Creyendo aquella quimera,  
Cuando he aquí que á pocos pasos  
Ven ya cambiarse la escena,  
Los lobos que muy poco antes  
Usaban de zalameras  
Palabras, para embaucarlas  
Convenientes á su idea;  
Ahora que de su ambicion  
Son ya su segura presa,  
Pues no podrán escapar  
De la trampa en que se encuentran,  
Con descaro, sin embozo  
Aquellos trages desechan,  
Y se muestran tan feroces  
En su semblante y maneras,  
Que el sobresalto y terror  
Al extremo se apodera,  
De las ovejas, y quieren  
Escapar á toda priesa,  
De aquel torrente de males  
Que presagian ya les venga.  
Mas ¡ay! pobres infelices  
Este arbitrio, que aconseja  
Para evitar los peligros  
El amor á la existencia,  
Es un crimen que en el acto  
Sus tormentos acelera.  
Aquí unos lobos á lazo  
A unas arrastrando llevan,  
Con tropelia y sin piedad  
A sus obscuras cahernas:  
Allá mas crueles con otras,  
Solo porque en su defensa  
Quieren saber los motivos,  
De conducta tan siniestra,  
Ignominiosos últrajes  
Son las únicas respuestas,  
Ruegos y tiernos gemidos  
De las otras compañeras,  
Que templar debian la rabia  
Del mismo Diable aunque fuera,  
Pábulo es, que mas la enciende  
En esta canalla fiera;

Y por e  
Inciat  
Como á  
Por tod  
Del mar  
En la te  
Y ya so  
Por ella  
Así las  
Y las m  
A aquel  
De tal t  
Que la  
Unico s  
Y así se  
Si Dios  
De aque  
Cortado  
Ahor  
En esto  
Imágen  
En tod  
Pues si  
De per  
Está tel  
Si no, t

MEX

El Co  
tiendo e  
el restab  
la repúb  
á las ref  
hicieron  
hov tien  
te XIV,  
minente  
VII, en  
literatur  
canos; n  
tremetid  
importa  
digarnos  
pensami  
infurtid  
sos al p  
sultado  
tamente  
buenos  
siástico  
nes se c  
senta á  
ultraje  
Es un  
la que l  
tanto p  
dico, q  
ra ulan  
gios co  
on Fran  
to, á q  
Sorbor  
tro edi

Y por esto es el que en todas  
 Insaciable ya se ceba.  
 Como á los míseros naufragos  
 Por todas partes rodean,  
 Del mar encrespadas olas,  
 En la tempestad deshecha,  
 Y ya solo ser envueltos  
 Por ellas es lo que esperan;  
 Así las persecuciones,  
 Y las mas terribles penas,  
 A aquel humilde rebaño  
 De tal manera le asechan,  
 Que la muerte como fin  
 Único se les presenta.  
 Y así se hubiera efectuado,  
 Si Dios propicio no hubiera  
 De aquellos lobos malvados,  
 Cortádoles la carrera.  
 Ahora bien, pueblo, ¿no ves  
 En esto una verdadera  
 Imágen de lo que has sido,  
 En todas nuestras revueltas?  
 Pues si quieres verte libre  
 De perversos que te inquietan,  
 Estátelo con tu nana  
 Si no, te lo mal empleas.

## EL MOSQUITO.

MEXICO, AGOSTO 6 DE 1841.

El Correo de ambos mundos, insistiendo en su oficioso dictámen contra el restablecimiento de los Jesuitas en la república, no atinando á contestar á las reflexiones directas que se le hicieron, sobre el ningun valor que hoy tiene la Bula del Sr. Clemente XIV, despues de su expresa y terminante derogacion por el Sr. Pio VII, en que se apoya, ofendiendo la literatura y buen juicio de los mexicanos; ni como excusar la nota de *entremetido* en unos asuntos que nada le importan ni pertenecen despues de prodigarnos cuantas injurias le vinieron al pensamiento y ofrecieron á su pluma infurtida de hiel, para hacernos odiosos al público, nos acusa de haber insultado con una *exclusion* que modestamente llama *brutal á la multitud de buenos ciudadanos y venerables eclesiásticos* de nuestra pátria, de quienes se constituye defensor y se presenta á vengar nuestros insultos y ultrages.

Es una atroz calumnia y falsedad la que ha estampado el *Monsieur*, no tanto para desacreditar nuestro periódico, que al fin es *obscuro*, cuanto para llamar á la Universidad y colegios contra los Jesuitas, como se hizo en Francia, cuando su establecimiento, á que tantos obstáculos puso la Sorbonna. Si se tratára solo de nuestro editorial, nos reiríamos de su arro-

batamiento é intolerancia; más tratándose de la Compañia de Jesus, cuya causa hemos tomado á nuestro cargo, no callaremos, cualquiera que sea la opinion de los otros periodistas, pues al cabo, cada cual se expresa segun su modo de pensar y logra á su modo de las ventajas de la libertad de imprimir y publicar sus ideas.

Hemos asegurado "que los padres de la Compañia de Jesus, eminentes por sus virtudes y sabiduria, son los mas á propósito para proporcionarnos (la paz y la civilizacion) como lo fueron en Francia cuando florecieron en ella;" lo que traducido al francés, equivale á decir *les membres de la Compagnie de Jesus sont les plus capables, par leurs vertus et leur science de introduire chez nous (la paix et la civilization), comme ils l'ont fait en France...* Siendo esto así, ¿con qué conciencia se afirma haber dicho nosotros *qu'elle seule* que solo ella (la Compañia de Jesus) *peut regenerer le pays* puede regenerar al pais, *et y faire prosperer les sciences et la religion* y hacer prosperar en él las ciencias y la religion? ¿Qué lugar queda al vindicador de nuestros *buenos ciudadanos y venerables eclesiásticos*, cuando su primer paso es falso?

Los Jesuitas han sido en Francia los maestros mas hábiles para educar á la juventud. Así lo acreditan el dictámen de la cámara eclesiástica y de la nobleza de los Estados generales en 1614 y 1615, demandando con instancia el restablecimiento de ellos para la instruccion de la juventud en Paris, y la ereccion de otros colegios en las diferentes ciudades de ese reino; Luis XIV estableciendo el gran colegio de Clermont, que honró con su nombre Bacon que decia: "que nada habia mejor, que lo que se practicaba en las escuelas de los Jesuitas;" de Boulay que manifiesta cuanto ha ganado la religion católica con ellos; Chateaubriand escribiendo que la Europa sabia habia hecho una pérdida irreparable en los Jesuitas, y que la educacion despues de su caída no ha vuelto á levantarse, Descartes que juzgaba, que en ningun lugar del mundo se enseñaba como en la Fleché; la Asamblea del clero compuesta de cuarenta y seis obispos en 1761 informando á Luis XV, que no existia cuerpo alguno eclesiástico ó secular, que pudiese reemplazar la educacion que en cien colegios daban los Jesuitas: Lalande, exaltando á la Compañia sobre todo establecimiento subluar: *¿y todos estos grandes hombres ofendian con una exclusion brutal á las universidades y demás colegios que no eran de la Compañia?*

mos al cardenal de Richelieu en su *testamento político*. "El interés público, dice, no puede sufrir que la Compañia de los Jesuitas, recomendable no solamente por su piedad, sino célebre tambien por su doctrina, sea privada de una funcion que puede desempeñar con grande utilidad del Estado.... y puesto que la debilidad de nuestra condicion humana exige un contrapeso en todas las cosas, es conveniente que las universidades y los Jesuitas enseñen á la competencia, á fin de que la emulacion estimule su virtud, y que las ciencias sean tanto mas aseguradas en el Estado, para que si unos llegasen á perder este sagrado depósito, él se conserve entre los otros."

Los Jesuitas fueron suprimidos: se criaron para sustituirlos nuevas escuelas; se hizo sentir una reaccion moral, industrial y científica, hasta en los mas reducidos cortijos; por todas partes pulularon mil sociedades sabias, mil asociaciones filantrópicas y planes de instruccion.... ¿Y es hoy la Francia mas ilustrada que en el siglo de Luis el Grande? Se dirá que sí, aunque sin pruebas; pero en esta misma época los pequeños seminarios, confiados á los Jesuitas en ella, sus establecimientos en los Cantones Suizos y Holandeses, los de la Inglaterra y Belgica, los de nuestros vecinos del Norte, el de Córdoba en Buenos-Ayres, no brillan de un modo extraordinario no se admira en ellos un raro conjunto de las costumbres mas puras, que recuerdan los antiguos primores de la vida Patriarcal, y las edades de la inocencia del mundo, con la sabiduria de los Pórticos y Liceos de la incomparable Grecia? No puede decirse de cada uno de ellos lo que M. Dupin, bañado en lágrimas de ternura, ha dicho al despedirse del que visitó como individuo de una comision nombrada al efecto, *Santi-Acheul es como Cornelia; él puede mostrar sus hijos con vanidad á sus amigos y á sus enemigos?* ¿E insultaremos á los mexicanos con recomendar á estos hombres ilustres? Harémos un agravio á los que en nuestra pátria se ocupan de la educacion con proporcionarles tan excelentes colaboradores? ¿Se ofende á los patricios porque en México haya maestros franceses, italianos, ingleses y alemanes? ¿Por qué se ha de prohibir la enseñanza á los Jesuitas que por mas de dos siglos han sabido desempeñarla mejor, que ningun cuerpo, ni particular?

La misma perfeccion con que los Jesuitas han desempeñado la educacion científica y moral de la juventud

ha sido el carácter de todas las funciones de su instituto. Sus misiones entre los fieles fueron las mas fructuosas, y entre los gentiles las que mas han llamado la atención de los amigos de la humanidad. Sus pulpitos estuvieron ocupados por los hombres mas celosos y elocuentes, sus confesonarios solo se vieron vacios para recordar que los Jesuitas eran hombres: las cárceles, los hospitales, las mansiones del dolor, de la miseria y abandono, se convirtieron en moradas de estos varones apostólicos, que por todas partes se presentaban como el iris de reconciliacion, el bálsamo consolador, el maestro del ignorante, el padre del huérfano, el consuelo universal del desvalido.

Mas de medio siglo de una deshecha persecucion, de las mas absurdas calumnias, de las mas injustas acusaciones, de las mas negras sátiras y diatribas, no podrán borrar la fama de sus heroicos hechos y la nombradía de los importantes servicios prestados á la Iglesia y al Estado, y cuando se destruyesen los monumentos de su gloria, clamarian las mismas piedras en todas las naciones del universo.

Y unos ministros tan celosos de la religion de paz, de la que ha civilizado á todo el mundo, destruyendo la ignorancia, la supersticion y el fanatismo, ¿no serán los mas apropiados para traer á nuestro pais LA PAZ Y CIVILIZACION? Desengañémonos, es necesario cerrar los ojos á la luz, hacerse sordo á la verdad, negarse á la evidencia de los hechos; ó confesar, mal que les pese á nuestros adversarios, que no es la filosofia moderna de Voltaire y demás corrompidos filósofos, la que ha de producir LA PAZ Y CIVILIZACION de que tanto necesitamos; sino la religion católica, cuyos mas escogidos soldados son los padres de la Compañia de Jesus.

Sentimos que nuestro periódico no sea tan gigantesco como el *Correo de Ambos Mundos*: por lo que concluiremos diciendo á Mr. Thivol que si seria una imprudencia, el que nosotros nos mezclásemos en que la Francia en virtud de su Carta Constitucional, que protege todos los cultos, estableciere ó no colegios de Brackmanes, de Mahometanos y Judios; no es menor la suya en tomar parte en el restablecimiento de los Jesuitas, orden religioso, que tiene por objeto la conservacion, propagacion y defensa del catolicismo, única religion de la república mexicana: y si no le acomodaren estas reflexiones puede tomar el consejo que nos ha dado en francés, con que termina su

artículo; haciéndole advertir únicamente con su *Tartuffe*, que México es NUESTRA CASA.

Por el Voto de Chihuahua y otros periódicos del interior sabemos que las incursiones de los indios bárbaros por una parte, y la de los malvados tejanos por otra, prosiguen en aquellos departamentos, haciendo grandes estragos en los moradores de las poblaciones pacíficas, cuya vida y propiedades no están seguras de unos y otros rapaces. Las tropas del Gobierno y las de algunas poblaciones armadas de voluntarios, los persiguen en la manera que les es posible y felizmente logran algunos triunfos sobre ellos. El general D. Pedro Ampudia esta haciendo buenos servicios á la patria, pues á su actividad y acertadas disposiciones se debe que diez tejanos quedasen muertos en el campo por la fuerza que mandaba el capitán D. Enrique Villa Real que los batió, en cuya escaramuza se distinguió el teniente graduado, D. Ambrosio de la Garza, quedandonos el sentimiento de que cuatro soldados del Gobierno saliesen gravemente heridos. Otra gavilla compuesta de catorce tejanos que andaban con el solo objeto de robar á los mexicanos, como lo habian verificado, llevándose gran número de ganado vacuno y caballo, fueron sorprendidos y rendidos á discrecion sin disparar un tiro, por la compañía presidial de la Bahía. Se tuvo la generosidad de perdonar la vida en el acto á dichos prisioneros, quienes fueron conducidos á Matamoros. Cuéntanse entre ellos á Tomás Pratt y James B. Onsbey, capitanes de las fuerzas que dieron la accion en San Jacinto.

Los efectos quitados á los tejanos fueron puestos en venduta, y el producido de ellos que fueron 460 pesos se repartió por partes iguales á la tropa que los rindió, tomando la escala de sargento abajo.

Nos ocurre preguntar: ¿á esos tejanos prisioneros les mandará indulto de la vida el general presidente? Creemos que será muy oportuno lo haga así para que vuelvan á hostilizarnos.

Mucho se murmura en el público de que habiendo vacado varias plazas en los tribunales superiores de justicia, y hechas las convocatorias de estilo, hayan fenecido sus términos sin que los expresados cubran las vacantes (\*): Se cree que lo harán así

(\*) Véanse las convocatorias de los Departamentos de Veracruz, Durango y Querétaro.

por disfrutar mayores prorrates, juicio que á la verdad les es muy desfavorable. Júzgase tambien que tal abandono consiste en que la suprema Corte de Justicia no cumple con el artículo 3.º de la 5.ª ley constitucional que previene: "Que debe cuidar de que los tribunales y juzgados de los Departamentos, estén ocupados con los magistrados y jueces que han de componerlos &c."

Esperamos que si así fuere, se dicte una medida eficaz para el cumplimiento de las leyes, protestando por nuestra parte que estamos prontos á franquear nuestras columnas para insertarla en satisfaccion de los que observan la mencionada falta.

Tenemos que el célebre D. Valentín Gomez Farias, ó el ilustre aventurero de nuestros tiempos, está en Merida, atraído por sus homogéneos. Se asegura que luego que llegó, se le regaló del tesoro público 500 pesos. Desventurado erario que se consume en mantener bribones y perversos de todo género, mientras las viudas, militares y empleados en su mayor número lloran ó reniegan por adquirir un pan de maldicion que reclaman con justicia!

Cierto padre de la Merced se ha negado á administrar el Sacramento de la Penitencia á una enferma que determinadamente lo pidió cuando estaba muy próxima á los últimos instantes de su vida. No valieron ni los mas encarecidos ruegos para que el padre se moviese á ejercer esa tan alta y piadosa funcion de su ministerio. Opuso el pretexto para no ir, de que estaba muy malo del pecho; pero no lo estaba para pasar el tiempo en el mas fastidioso ocio, charlando en la portería de su convento con cuantos se le presentaban.

Pero no faltó otro padre que obrase de un modo contrario al mencionado. He aquí la razon porque muchos suspiran por los Jesuitas que jamás jamás se niegan á ningun servicio de su prójimo.

## ANUNCIO.

Se vende una carretela con poco uso, inglesa, de cuatro asientos y vuelta entera, de las mas livianas que han llegado; el que guste comprarla puede ocurrir á D. Antonio de la Torre, sita en la Alacena de libros del portal de Mercaderes, quien dará las instrucciones necesarias. 3v-1.

Impreso por Eduardo Novoa.

70  
Se  
num.  
de la  
Convite  
lada:  
Jesus  
escrita  
vier A  
Se ha  
intencion  
la Campa  
mexicana  
das de lo  
aquellas,  
que hoy  
pulosidad  
viene que  
rica?  
Yo no  
gos discu  
de la Cor  
bien cort  
y no con  
ria, y de  
auténtico  
critica n  
meridad  
dearme c  
porque h  
que me c  
chos con  
establecu  
México h  
mbiemen  
Alegre, p  
no las p  
mando, la  
man la h  
civilizada  
ciones bá  
ne que se  
por falta  
bien coo  
lo hago  
tará prof  
los Jesui